



CAPÍTULO XXXI

La contra-revolución en el Mediodía

CUANDO se estudia la Gran Revolución, influyen en el ánimo de tal manera las grandes luchas que se desarrollan en París, que inclinan a descuidar el estado de las provincias y la fuerza que en ciertas ocasiones tenía en ellas la contra-revolución. Sin embargo, esa fuerza permanecía inmensa; tenía en su apoyo los siglos del pasado y los intereses del presente, y conviene estudiarla para comprender cuán mínima es la potencia de una asamblea de representantes durante una revolución, aun en la suposición del imposible de que tales representantes estuvieran inspirados por las mejores intenciones. Cuando en cada población, grande o pequeña, se trata de luchar contra las fuerzas del antiguo régimen que, después de un momento de éstupor, se reorganizan para detener la revolución, no hay más

que el impulso de los revolucionarios locales capaz de vencer esa resistencia.

Se necesitarían años y años de estudio en los archivos de cada localidad para consignar todos los procedimientos de los realistas



COALICIÓN DE LAS POTENCIAS ALIADAS CONTRA LA REVOLUCIÓN FRANCESA

durante la Gran Revolución. Algunos episodios permitirán, no obstante, dar una idea de ellos.

Se conoce más o menos la insurrección de la Vendée; pero hay demasiada inclinación a creer que allí, en medio de poblaciones semi-

salvajes, inspiradas por el fanatismo religioso, se hallaba el único foco importante contra-revolucionario; y, sin embargo, el Mediodía representaba otro foco del mismo género, tanto más terrible cuanto que los campos sobre los cuales se apoyaban los realistas para explotar los odios religiosos de los católicos contra los protestantes, se hallaban junto a otros campos y grandes ciudades que habían suministrado uno de los mejores contingentes a la Revolución.

La dirección de esos diversos movimientos partía de Co-

blentza, pequeña ciudad alemana, situada en el Electorado de Tré-

veris, que había llegado a ser el centro principal de la emigración realista. Desde el verano de 1791, cuando el conde de Artois, seguido del ex-ministro Calonne, y después, de su hermano el conde de Provenza, fué a establecerse a aquella ciudad, se convirtió Coblentza en el centro principal de la conspiración realista. De allí partían los emisarios que organizaban en toda Francia las insurrecciones contra-revolucionarias, que alistaban en todas partes soldados para Co-



MEDALLA REVOLUCIONARIA



MEDALLA REVOLUCIONARIA

blentza, hasta en París, donde el redactor de la *Gaceta de París* ofrecía 60 libras a cada soldado alistado. Durante algún tiempo

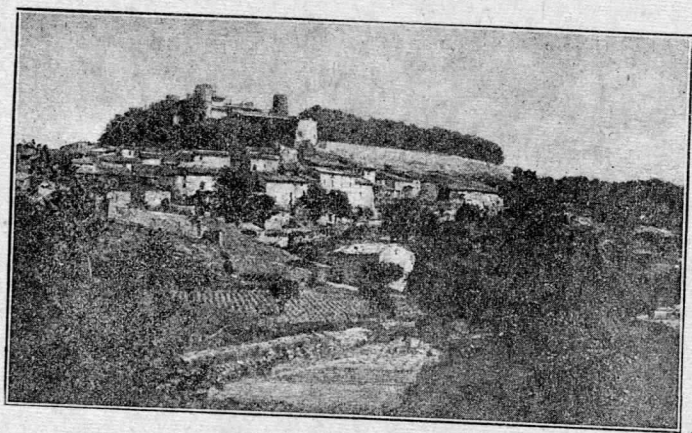
se dirigían aquellos hombres casi públicamente a Metz y desde allí a Coblenza. «La sociedad les seguía», dice Ernesto Daudet en su estudio *Les conspirations dans le Midi*; «la nobleza imitaba a los



MEDALLA
REVOLUCIONARIA

príncipes, y muchos burgueses imitaban a la nobleza.» Se emigraba por moda, por miseria o por miedo. Una mujer joven, hallada e interrogada en una diligencia por un agente secreto del gobierno respondió: —«Soy costurera: mi clientela ha ido a Alemania; me hago «emigrada» para recogerla»

Toda una corte, con sus ministros, sus chambelanes y sus recepciones oficiales y también sus intrigas y sus miserias, se creaba alrededor de los hermanos del rey, y los soberanos de Europa reconocían aquella corte y trataban y conspiraban con ella. Constantemente se esperaba allí la llegada de Luis XVI para ponerse al frente de las tropas de

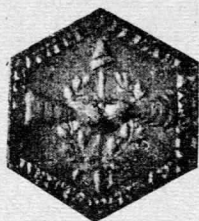


CASTILLO DE MIRABEAU

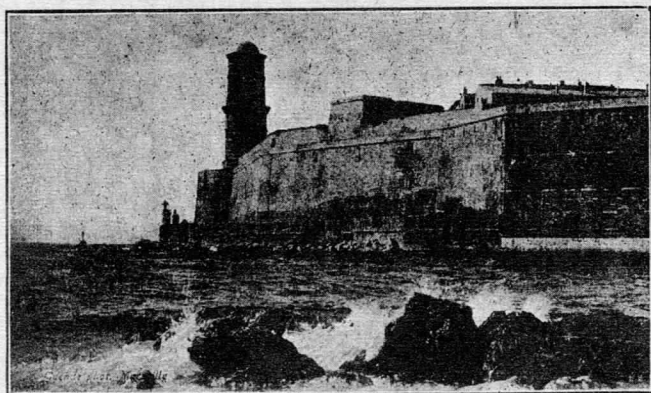
emigrados: se le esperaba en junio de 1791, cuando su huida a Varennes, y después en noviembre de 1791 y en enero de 1792. Por último se decidió preparar el gran golpe para julio de 1792, cuando los ejércitos realistas del Oeste y del Mediodía, apoyados por las invasiones inglesa, alemana, sarda y española, marcharían sobre París, sublevando Lyon y otras grandes ciudades al paso, mientras

los realistas de París darían el golpe, dispersarían la Asamblea y castigarían a los rabiosos jacobinos...

«Reponer al rey en el trono», es decir, hacer de él nuevamente un rey absoluto; reinstalar el antiguo régimen, tal como existía en el momento de la convocatoria de los Estados Generales, tales eran sus aspiraciones. Y cuando el rey de Prusia, más inteligente que aquellos espectros de Versalles, les preguntaba: «¿No sería justo y prudente hacer a la nación el sacrificio de ciertos abusos del antiguo gobierno?» — «Señor, respondían, ¡ni un solo cambio, ni una sola gracia!» (Pieza en los archivos de Negocios extranjeros, citada por E. Daudet.) Inútil añadir que todas las cábalas, todas las murmuraciones y todas las bajas pasiones que caracterizaban a Versalles se reproducían en Coblentza. Los dos



MEDALLA
REVOLUCIONARIA

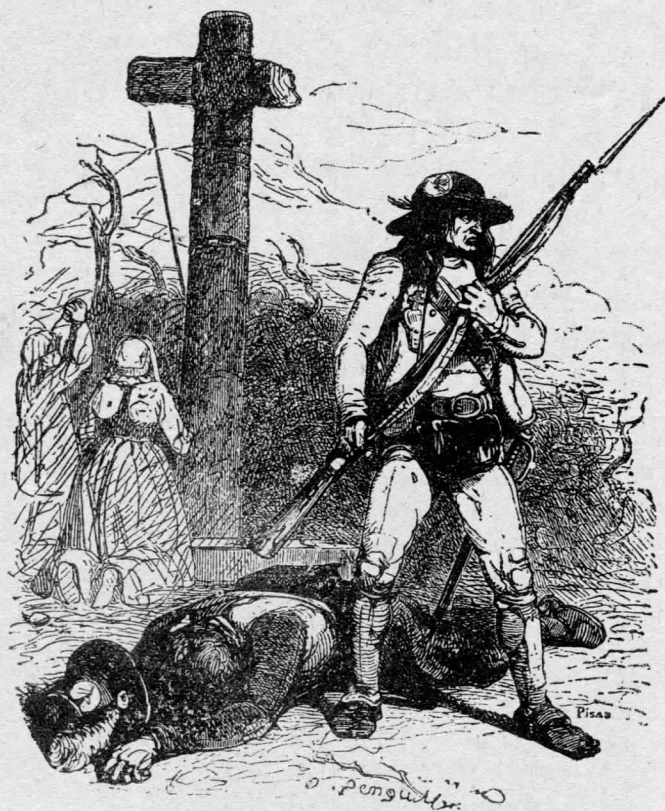


MARSELLA: EL FUERTE SAN JUAN — ENTRADA DEL PUERTO VIEJO

hermanos tenían cada uno su corte, su querida titular, sus recepciones y su círculo, en tanto que los nobles holgazanes vivían de villanías, agravadas aún por la miseria en que pronto caían muchos emigrados.

Alrededor de ese centro gravitaban, a la vista de todo el mundo, unos curas fanáticos que preferían la guerra civil a la sumisión cons-

titucional ofrecida por los nuevos decretos, juntos con los aventureros nobles que preferían el riesgo de una conspiración a resignarse a la pérdida de su situación privilegiada. Llegaban a Coblenza, obtenían la investidura de los príncipes y la de Roma para sus complots, y volvían a las regiones montañosas de los Cevennes o a las playas de la



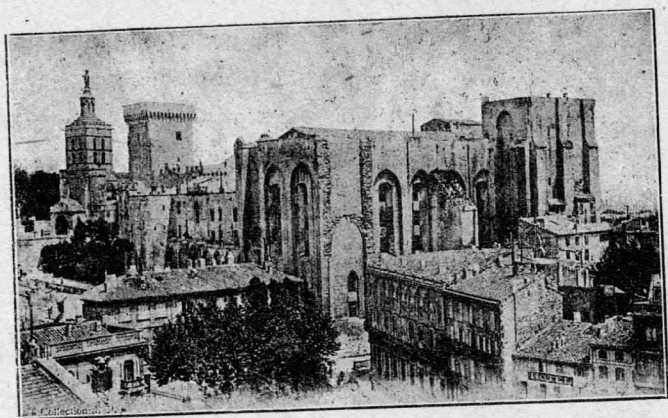
EL FANATISMO EN LA VENDÉE

Vendée a encender el fanatismo religioso de los campesinos y organizar los levantamientos realistas.

Los historiadores simpáticos a la Revolución pasan quizá con demasiada rapidez sobre esas resistencias contra-revolucionarias, lo que suele inducir al lector moderno a considerarlas como obra de algunos fanáticos de quienes la revolución se libró fácilmente; pero en realidad los complots realistas cubrían regiones enteras, y como en-

contraban apoyo, de una parte, en los burgueses influyentes, y de otra, en los odios religiosos existentes entre protestantes y católicos, como ocurría en el Mediodía, los revolucionarios hubieron de luchar contra los realistas en toda población grande o pequeña.

Así, mientras se celebraba en París, en 14 de julio de 1790, la gran fiesta de la Federación, en la que tomaba parte toda Francia y que parecía que había de colocar la Revolución sobre una sólida base comunal, los realistas preparaban en el Sudeste la federación de los



AVIÑÓN — EL PALACIO DE LOS PAPAS

contra-revolucionarios. El 18 de agosto del mismo año, cerca de 20.000 representantes de 185 comunas del Vivarais se reunían en la llanura de Jales, llevando todos la cruz blanca en el sombrero. Dirigidos por unos nobles, sentaron aquel día las bases de la federación realista del Mediodía, que quedó solemnemente constituida en el mes de febrero siguiente.

Esa federación preparó en primer lugar una serie de insurrecciones para el estío de 1791, y después la gran insurrección que había de estallar en julio de 1792, con el apoyo de la invasión extranjera, y dar el golpe de gracia a la Revolución. Funcionó así durante dos años, sosteniendo correspondencias regulares con las Tullerías y con Coblenza. Juraba «restablecer al rey en su gloria, al clero en sus bienes, a la nobleza en sus honores». Cuando fracasaron sus primeras tentati-

vas, organizó, con la ayuda de Claudio Allier, cura-prior de Chambonnaz, una vasta conspiración que contaba con más de 50.000 hombres. Conducido por gran número de clérigos, bajo los pliegues de la bandera blanca y sostenida por Cerdeña, España y Austria, aquel ejército

había de marchar contra París, «libertar» al rey, dispersar la Asamblea y castigar a los patriotas.

En el Lozère, Charrier, notario, ex-diputado de la Asamblea Nacional, casado con una señorita noble e investido con el mando supremo por el conde de Artois, organizaba sin reserva las milicias contra-revolucionarias y hasta formaba sus artilleros.

Chambery, ciudad del reino de Cerdeña en aquella época, era otro centro de emigrados, donde Bussy había formado una legión realista, a cuya

instrucción se dedicaba a la luz del día. De ese modo se organizaba la contra-revolución en el Mediodía, mientras en el Oeste los curas y los nobles preparaban el levantamiento de la Vendée con la ayuda de Inglaterra.

Y no se diga que esos conspiradores y esas reuniones eran en corto número; porque también los revolucionarios, al menos los decididos a obrar, eran escasos. En todo tiempo y en cada partido los hombres de acción fueron una ínfima minoría. Pero gracias a la ciencia, a las preocupaciones, a los intereses adquiridos, al dinero y a la religión, la contra-revolucion tenía regiones enteras. Esa fuerza terrible de la reacción y no el instinto sanguinario de los revolucionarios, explica los furores de la Revolución en 1793 y 1794, cuando



TARJETA DEL DEPARTAMENTO
DE LA GUERRA

hubo de hacer un esfuerzo supremo para desprenderse de los brazos que la ahogaban.

Claudio Allier afirmó en su visita a Coblenza en enero de 1792 que sus alistados sumaban 60,000 hombres, lo que no parece verosímil; pero lo cierto es que en cada ciudad del Mediodía se proseguía sin tregua la lucha entre revolucionarios y contra-revolucionarios, haciendo inclinar sucesivamente la balanza de un lado o de otro.

En Perpiñán, los militares realistas se proponían abrir la frontera a las tropas españolas; en Arles, en la lucha local entre los patriotas y los contra-revolucionarios, la victoria favoreció a estos últimos. «Advertidos, dice un autor, de que los marseleses organizaban una expedición contra ellos y de que hasta habían sa-

queado el arsenal de Marsella para ponerse en estado de hacer la campaña, se prepararon para hacer la resistencia, se fortificaron, amurallaron las puertas de su ciudad, cavaron fosos a todo lo largo del recinto, aseguraron sus comunicaciones con el mar y reorganizaron la guardia nacional con objeto de reducir a la impotencia a los patriotas.»

Esas líneas, tomadas de Ernesto Daudet (1), son características. Es el cuadro de lo que pasaba en mayor o menor escala en toda Francia. Se necesitaron cuatro años de revolución, es decir, cuatro años de carencia de un gobierno fuerte y de luchas incesantes por



TARJETA DE LA SOCIEDAD
DE LOS AMIGOS DE LA REPÚBLICA

(1) *Histoire des conspirations royalistes du Midi sous la Révolution*, Paris, 1881. Daudet es un moderado, o más bien un reaccionario; pero su estudio es documentado, ha consultado los archivos locales.

parte de los revolucionarios para paralizar algún tanto la reacción.

En Montpellier, los patriotas fundaron una liga para defender, contra los realistas, a los clérigos que habían jurado la Constitución y los que asistían a las misas de los curas juramentados, habiendo con frecuencia luchas en las calles.

En Lunel, Hérault; en Yssingeaux, Alto Loira, y en Mende, Lozere, sucedía lo mismo; se estaba siempre sobre las armas. En general puede decirse que en cada ciudad de aquella región se producían las mismas luchas entre realistas o fuldenses locales y los «patriotas», y después entre girondinos y «anarquistas». Puede añadirse que en la inmensa mayoría de las poblaciones del Centro y del Oeste los reaccionarios llevaban ventaja, y que la Revolución no halló apoyo importante más que en una treintena de departamentos entre ochenta y tres. Peor aún: los mismos revolucionarios no se atrevían en su mayor parte a ponerse frente a los realistas sino muy lentamente, a medida que su educación revolucionaria se hacía por los acontecimientos.

En todas esas poblaciones los contra-revolucionarios se daban la mano. Los ricos tenían mil medios, de que los patriotas carecían, para cambiar de residencia, corresponder por emisarios especiales, ocultarse en los castillos y acumular armas. Verdad es que los patriotas correspondían con las sociedades populares y las fraternales de París, con la Sociedad de los Indigentes y con la Sociedad madre de los Jacobinos; ¡pero eran tan pobres! Les faltaban armas y medios para viajar.

Además, todo lo que se ligaba contra la Revolución era sostenido por el exterior. Inglaterra ha seguido siempre la política que sigue en nuestros días: la de debilitar a sus rivales creándose entre ellos partidarios por medio del dinero. «El dinero de Pitt» no era un fantasma. Muy al contrario, con la ayuda de ese dinero los realistas venían libremente de su centro y depósito de armas, Jersey, a Saint-Malo y a Nantes; y en todos los grandes puertos de Francia, y especialmente en Saint-Malo, Nantes y Burdeos, el oro inglés ganaba partidarios y sostenía a los «comerciantistas» que se declaraban contra la Revolución. Catalina II de Rusia hacía lo mismo que Pitt, y en general todas las monarquías europeas adoptaron el mismo partido. Si en

Bretaña, en la Vendée, en Burdeos y en Tolón contaban los realistas con Inglaterra, en Alsacia y en Lorena contaban con Alemania, y en el Mediodía con los auxilios armados prometidos por Cerdeña y con el ejército español que había de desembarcar en Aigues Mortes. Los



EN EL OESTE LOS PRIMOGÉNITOS Y LOS NOBLES PREPARABAN
LA INSURRECCIÓN DE LA VENDÉE

caballeros de Malta habían de concurrir también a esta expedición con dos fragatas.

Al comenzar 1792, los departamentos de Lozere y de Ardeche, ambos puntos de cita de los clérigos refractarios, estaban cubiertos por una red de conspiraciones realistas, cuyo centro era Mende, pueblecillo perdido en las montañas del Vivarais, donde la mentalidad de los habitantes era muy atrasada y los ricos y los nobles eran dueños del ayuntamiento. Sus emisarios recorrían los pueblos de las inmediaciones, comprometiendo a los campesinos a armarse con fusiles o con herramientas y a estar dispuestos a acudir al primer llama-

miento. De ese modo se preparaba el golpe con que se esperaba sublevar el Gevaudan y el Velay y obligar al Vivarais a seguirles.

Verdad es que todas las insurrecciones realistas que tuvieron lugar en 1791 y 1792 en Perpignan, Arles, Mende, Yssingeaux y el Vivarais fracasaron. El grito de «¡abajo los patriotas!» no reunió número suficiente de insurrectos, y los patriotas dispersaron pronto las partidas realistas; pero la lucha duró dos años sin interrupción, y hubo mo-



LA PATRIA EN PELIGRO

mentos en que todo el país ardía en guerra civil y en que el toque de rebato sonaba incesantemente en las poblaciones de la comarca.

En un momento dado fué preciso que unas partidas de marseleses armados se presentaran a cazar contra revolucionarios en la región, apoderándose de Arles y de Aigues-Mortes e inaugurando el reinado del terror, que tan grandes proporciones alcanzó después en el Mediodía, en Lyon y en Ardeche. La insurrección organizada por el conde de Saillans en julio de 1792, que estalló al mismo tiempo que la de la Vendée y en el momento en que los ejércitos alemanes marchaban contra París, hubiera ejercido influencia funesta sobre la Revolución si el pueblo no la hubiera sofocado pronto. Felizmente el mismo pueblo se encargó de contener y reprimir la reacción en el Mediodía, mientras París se organizó por su parte para apoderarse de las Tullerías, centro de todas las conspiraciones realistas.